



"No crecer sino prosperar": El Comienzo de un Cambio de Paradigma

Kate Raworth



Qué tal si entendiéramos la economía no como una construcción abstracta que a la vez da forma a la sociedad pero está separada del planeta vivo al que todos llamamos hogar? ¿Y si la Unión Europea se transformara para satisfacer las necesidades de la gente sin traspasar los límites planetarios? El Green European Journal se sentó con Kate Raworth, pensadora renegada y autora de Economía de la Dona, para hablar de la prosperidad más allá del crecimiento.

Green European Journal (GEJ): ¿Cómo definiría la prosperidad?

Kate Raworth (KR): Cuando Tim Jackson escribió

La prosperidad surge de que cada persona tenga los medios para llevar una vida digna, comunitaria y llena de oportunidades.

las condiciones que permitan la prosperidad. Para mí, eso es lo que pretende la dona.

La dona imagina un mundo en el que cada persona tenga los recursos para satisfacer sus necesidades esenciales y que lo hagamos dentro de los medios de este planeta vivo. La prosperidad surge de que cada persona tenga los medios para llevar una vida digna, comunitaria y llena de oportunidades, mientras mantenemos la integridad de este planeta vivo en delicado equilibrio. Esa es, en mi opinión, la visión de la prosperidad del siglo XXI por la que deberíamos luchar.



Foto de Kammeran Gonzalez-Keola: <https://www.pexels.com/es-es/foto/mar-naturaleza-nadando-submarino-17823425/>

Prosperidad sin Crecimiento, señaló que prosperidad significa próspero o aquello que esperamos. Cada persona tendrá una interpretación diferente de lo que es la prosperidad en su vida. Pero a lo que creo que podemos aspirar colectivamente es a crear

GEJ: ¿La búsqueda de crecimiento económico en Europa socava las condiciones para la prosperidad?

(KR): Demos un paso atrás. Las naciones de la Unión Europea se encuentran entre los países más ricos de la historia. Tienen más riqueza y recursos de los que ha tenido ninguna sociedad humana antes que nosotros. Cada uno de ellos tiene alrededor de 30 veces más ingresos por persona que, por ejemplo, Malawi, Tanzania o Mozambique.

Desafío a cualquiera a que se enfrente a personas que viven en países de renta extremadamente baja afectados por la crisis climática y les diga que la única manera de que nosotros, las naciones de renta alta de Europa, podamos satisfacer las necesidades de la gente de nuestro país es hacer aún más grandes nuestras economías de consumo excesivo de recursos. Que se lo digan a alguien que está con el agua hasta la cintura o que ve los cultivos resecos. Es una visión miope de la transformación, hay que echarle más imaginación.

Cuanto más esquivo parece el crecimiento, más obsesivamente los políticos lo buscan.

El sucio secreto de los últimos 100 años de crecimiento ha sido la abundancia de energía barata. El carbón, el petróleo y el gas nos han permitido extraer, calentar, transformar, transportar y consumir gran parte de los recursos de la Tierra, y volver a hacerlo todo mañana. Eso debe desaparecer. La tragedia del presente es que ahora sabemos que las emisiones de la energía fósil están rompiendo la madeja de la vida de la que todos dependemos, por lo que debemos pasar a un mundo muy diferente en el que tengamos mucho más respeto por el uso de la energía y los materiales.

Cuando escribía Economía de la Dona en la década de 2010, escuchaba cómo los políticos hablaban de crecimiento. Especialmente en Europa, lo calificaban con muchos adjetivos: "Queremos un crecimiento bueno, verde, limpio, resiliente, fuerte, duradero, equitativo, justo e inteligente". Todos estos adjetivos muestran que aspiramos a algo más que el crecimiento. Cuando llegó Donald Trump, eliminó todos esos adjetivos y lo redujo a un llamamiento al crecimiento. El debate es el mismo hoy en el Reino Unido. Es como si cuanto más esquivo parece el crecimiento, más obsesivamente lo buscan los políticos.

Cuando los gobiernos persiguen el crecimiento como un objetivo en sí mismo, adoptan medidas desesperadas y perjudiciales para conseguirlo. Persiguen energía barata y siguen concediendo licencias para combustibles fósiles y abriendo minas de carbón. Dicen que están reduciendo la burocracia en nombre de la innovación empresarial, pero acaban socavando la legislación que protege los derechos de los trabajadores, protege a las comunidades y la salud de un mundo vivo. Desregulan las finanzas y desatan burbujas especulativas. Y privatizan los servicios públicos y convierten la riqueza pública en beneficio privado.

Por eso es tan importante preguntarse ¿para qué estamos? La Economía de la Dona es un marco propositivo positivo: satisfacer las necesidades de todas las personas y hacerlo dentro de los medios del planeta viviente. Es una visión primordial para pasar de una economía degenerativa que agota el mundo vivo a una economía regenerativa. Pasar de economías divisorias que acaparan valor en manos de unos pocos a otras distributivas que compartan ese valor y esas oportunidades de forma mucho más equitativa con todos los que lo co-crean y que resultan ser el conjunto de la sociedad. Europa tiene la oportunidad de mostrar su liderazgo.

GEJ: El crecimiento siempre ha formado parte de la historia europea, incluso Europa como proyecto de paz estaba ligada al crecimiento económico. ¿No podemos evitar arrojar el bebé junto con todo y el agua del baño y apostar por el crecimiento ecológico?

(KR): Suena muy bien. ¿Quién no está a favor del crecimiento verde? La gente lo lleva en el título de su trabajo o en el nombre de su departamento, pero no está probado. Algunos países europeos han desvinculado el aumento del PIB de sus emisiones de carbono, incluso medidas en función del consumo. Y esta disociación se celebra ahora como crecimiento verde, como si el nuevo paradigma hubiera llegado y estuviéramos en un mundo nuevo. Pero no es ni de lejos lo que se necesita. El ritmo al que estos países están reduciendo las emisiones de carbono es del 1 al 2% anual. La climatología nos dice que para mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 grados necesitamos reducciones de entre el 8% y el 10% anual.

Cuando se lo explico a la gente, les digo que si queremos coger el último tren a casa, tendremos que correr. No sólo correr, sino correr a todo lo que damos por nuestras vidas. Si nos ponemos a trotar despacio, perderemos ese tren. Y ese tren es la estabilidad del clima, que socavarán irrevocablemente todas nuestras vidas en el futuro. No habrá crecimiento en un futuro de casas calientes.

Las emisiones de carbono son sólo la mitad de la historia cuando se trata de crecimiento verde. La otra mitad es la huella material: uso de nitrógeno, uso de la tierra, uso del agua y minerales y tierras raras. Si nos fijamos en los datos sobre materiales y PIB, no hay nada parecido a la misma escala de desacoplamiento que se está produciendo. Así que seamos muy sobrios sobre la magnitud del reto y no nos dejemos atrapar por el sueño del crecimiento verde. Algunos dicen que es demasiado pronto para descartar el crecimiento verde. Yo diría lo contrario. Es demasiado tarde para depositar en él nuestras esperanzas. Sabemos que a la hora de la verdad, entre el verde y crecimiento, sabemos lo que va a ser desplazado, será la estabilidad del clima y la madeja de la vida.

Todas las naciones del mundo están embarcadas en este viaje sin precedentes. Los países europeos son los que más han avanzado en el mundo en lo que se refiere a satisfacer las necesidades de la población, aunque sigue habiendo mucha pobreza en medio de la abundancia. Pero tienen un enorme sobregiro ecológico y necesitan reorientar completamente sus economías. No hay naciones avanzadas. Porque ningún país satisface actualmente las necesidades de toda su población dentro de los medios del planeta vivo. Costa Rica está más cerca que ningún otro. Creo profundamente que la Unión Europea tiene la historia y la ambición de mostrar cómo es esto de descarbonizar y desmaterializar la intensidad de la economía.

GEJ: ¿Cuáles son los cerrojos más importantes que debemos romper para acabar con la dependencia de nuestra sociedad del crecimiento?

(KR): Gracias a la energía barata que se ha utilizado durante siglos, el crecimiento se convirtió en una norma. Es como si estuviéramos constantemente en una escalera mecánica ascendente. Permitimos que esa expectativa se encerrara en el diseño de las instituciones. Hemos diseñado instituciones sociales, financieras y políticas que han llegado a depender de un crecimiento sin fin.

Tenemos las cerraduras financieras del crecimiento, los bancos comerciales que crean dinero como deuda que devenga intereses y las empresas con el deber fiduciario de maximizar los beneficios de los accionistas. Hablas con directores ejecutivos que dicen: "Queremos hacer que nuestra empresa sea mucho más sostenible y regenerativa y pagar salarios

dignos a nuestras cadenas de suministro, pero cada trimestre tenemos la Santísima Trinidad del crecimiento de los mercados, el crecimiento de los beneficios y el crecimiento de la cuota de mercado". Así que tenemos que cambiar el diseño profundo de los negocios.

Nuestras empresas siempre están persiguiendo la productividad laboral, tratando de hacer más cosas con menos gente. Cuando se persigue la productividad laboral, a menos que la economía crezca, el desempleo aumentará. El crecimiento se ha utilizado para absorber esa mano de obra adicional. Pero, ¿por qué perseguimos la productividad laboral cuando el factor escaso en el mundo no es la mano de obra? Los factores escasos en el mundo son los materiales y la energía, por lo que deberíamos pasar de la productividad del trabajo a la productividad de los recursos. Con los incentivos, impuestos y normativas adecuados, se crearán puestos de trabajo y se atraerá a la gente.

También hay razones sociales y políticas para perseguir el crecimiento. Hacer más grande el pastel siempre se ha utilizado como excusa para evitar enfrentarse a cuestiones de distribución, profundas desigualdades y acumulación de riqueza. ¿A quién beneficia? ¿De quién es el crecimiento? Los dueños de la riqueza se apoderan de la política y utilizan su dinero para presionar a quienquiera que esté en el gobierno para que les ayude a garantizar que pueden seguir cosechando crecimiento del sistema.

El bloqueo geopolítico al crecimiento también es, por supuesto, muy real, especialmente ahora. Ningún político quiere perder su lugar en la foto de familia del G20. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la URSS compitieron por ver de qué economía salían más cosas. Existe una presión internacional sobre los gobiernos para que sigan creciendo para estar a la altura de sus amigos o rivales.

Ni siquiera he mencionado la forma en que financiamos nuestras pensiones, poniendo dinero en un fondo ahora y esperando que salga un bote mucho mayor. Hay algo muy poco natural en nuestro sistema de pensiones. Una ardilla no entierra nueces en otoño y espera volver en primavera y encontrar un 10% más de nueces. Todo vuelve al dinero y a su diseño con la expectativa de un rendimiento sin fin. Está diseñado de una manera que va en contra del resto de lo que encontramos en el mundo vivo.

GEJ: La dona es una imagen circular, pero pensamos en la economía como una línea en un gráfico. ¿Tenemos que replantearnos la economía?

(KR): ¡300%! El punto de apoyo clave para la transformación está en nuestras cabezas.

Lo primero y más radical es dibujar la economía dentro del mundo vivo. Si le pedimos a un profesor de economía convencional que dibuje la economía, probablemente acabará con un flujo circular entre hogares y empresas, con bucles a través del gobierno, el comercio y las finanzas. Todos esos flujos flotan sobre un fondo blanco. No hay mundo vivo, ni trabajo de cuidados, ni bienes comunes. La economía se abstrae del resto del mundo vivo.

Herman Daly, uno de los padres fundadores de la economía ecológica, dio el primer paso al dibujar la economía como un subconjunto del mundo vivo. Si dibujas la economía, traza un círculo a su alrededor y llámalo biosfera. Todo lo que entra en la economía - la energía y la materia - y todo lo que sale - los residuos, la contaminación y el calor - debe ser compatible con las condiciones propicias para la vida en este planeta. La economía debe empezar por la ecología y los ciclos clave del planeta: el ciclo del carbono, el ciclo del agua, los ciclos de los nutrientes y todos los límites planetarios que no podemos sobrepasar.

En segundo lugar, la economía del siglo XX empieza con el mercado, con la oferta y la demanda, y así los precios son la métrica de consternación utilizada para calcularlo todo. Como si todo estuviera en venta, porque dinero significa precio significa mercado significa venta. Tenemos que pasar de la métrica singular del dinero a un tablero de métricas sociales y naturales. Midamos la vida, en sus propios términos. Midamos la esperanza de vida, los logros educativos, el bienestar auto-informado, para calibrar la fortaleza de una comunidad. Midamos la calidad de la vivienda y el acceso a los servicios esenciales en la vida de las personas, la estabilidad del clima y la salud de nuestros suelos y nuestros océanos. Midamos la integridad de los ecosistemas de los que depende la vida. Podemos hacerlo. Tenemos los datos.

En tercer lugar, la forma del progreso no es una curva exponencial que se estrella contra el techo. No tiene sentido algo que pretende crecer eternamente. Tenemos que alejarnos de eso para vivir dentro de unos límites, encontrando un equilibrio entre la base social y el techo ecológico. Creo que los límites liberan la creatividad. Pongamos límites ecológicos claros. Respetemos los derechos humanos y desatemos la creatividad para ver cómo utilizar nuestros recursos. ¿Cómo hacemos que todos los instrumentos del diseño económico satisfagan las necesidades de todas las personas dentro de los medios del planeta? La forma del progreso se convierte en prosperar en equilibrio, no en un crecimiento sin fin.

Por último, nuestras herramientas de análisis. La economía dominante nos enseña una forma de estática comparativa.

Convertirnos en pensadores e interventores de sistemas es lo que nos permite empezar a apreciar el reto de la policrisis.

Fue John Maynard Keynes quien dijo que los economistas nos dicen demasiado poco si sólo pueden decirnos que, una vez pasada la tormenta, el mar vuelve a ser llano. Yo quiero saber más sobre la tormenta. La estadística comparativa es útil para el análisis marginal

incremental en tiempos de calma. Esa no es la época en la que vivimos. Vivimos en la cúspide de los peligros, una era de puntos de inflexión y grandes transiciones. Tenemos que utilizar las herramientas del pensamiento sistémico y reconocer que hay retroalimentaciones que se refuerzan y equilibran. Convertirnos en pensadores e interventores de sistemas es lo que nos permite empezar a apreciar el reto de la policrisis en lugar de intentar combatir las crisis una por una. Tenemos que pasar de pensar que podemos controlar la economía a convertirnos en administradores de su sistema dinámico.

GEJ: Entonces, ¿cómo estamos cambiando el mundo? ¿Y cuál es el papel de Europa en ese cambio?

(KR): Aquí hay una oportunidad real. Por ejemplo, tenemos que crear un uso mucho más circular de los materiales, tenemos que pasar de la economía de tomar-hacer-usar-perder a una regenerativa en la que los materiales se usen una y otra vez. ¿Qué tamaño debe tener ese ecosistema de uso y reutilización? ¿Cuál es la región en la que esperamos que los materiales se reutilicen, reformen, reprocesen, reciclen y compartan? Aquí es donde Europa tiene tanto potencial. Europa es casi un sitio único para demostrarlo y hacerlo posible para el resto del mundo.

Más de 70 ciudades, gobiernos locales y regiones de todo el mundo se han embarcado en la economía de la dona. Ciudades como Ámsterdam, Bruselas, Barcelona y Copenhague han adoptado el concepto de la dona y su idea de prosperar como objetivo. Van por delante de los Estados-nación. Saben que la transformación es necesaria y que la dona es una herramienta para ayudarnos a conseguirlo.

Tenemos que conjugar estas aspiraciones locales de ubicación con nuestras responsabilidades globales, reconociendo que cada lugar está inevitablemente interconectado con el resto del mundo a través de nuestro uso de materiales, así como de nuestras cadenas globales de suministros y de nuestra relación con las personas refugiadas que huyen de los

conflictos y del colapso ecológico. Europa puede ser una forma de combinar estas aspiraciones de ubicación con nuestras responsabilidades globales. Puede demostrar que no sólo es posible y necesario, sino también transformador. Esto abre nuevas industrias y posibilidades, y crea nuevos puestos de trabajo que tienen sentido y propósito en la vida de las personas.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Dirk Holemans: [La Transición Justa Consiste en un Cambio Sistémico](#)
- Tim Jackson: [Más Allá del Capitalismo de Consumo](#)
- Tim Jackson: [El Reto del Post-Crecimiento](#)
- Tim Jackson: [¿Paraíso perdido? - La jaula de hierro del consumismo](#)
- John O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
- Álvaro J. de Regil: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro J. de Regil: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro J. de Regil: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Jason Hickel, Aljoša Slameršak: [Los Actuales Escenarios de Mitigación del Cambio Climático Perpetúan las Desigualdades Coloniales](#)
- Jayati Ghosh, Shouvik Chakraborty y Debamanyu Das: [Imperialismo Climático en el Siglo XXI](#)
- Vicente López: [No habrá transición ecológica sin transición social y laboral](#)
- Jorge Riechmann: [Sobre transiciones energéticas y transiciones ecológicas](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Milena Büchs y Max Koch: [Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar](#)
- Nick Fitzpatrick, Timothée Parrique e Inês Cosme: [Explorando las propuestas para políticas de decrecimiento](#)
- Alberto Garzón Espinosa: [Los límites del crecimiento: ecosocialismo o barbarie](#)
- J. Barth y M. Jacobs: [Prosperidad Sostenible en un Futuro Incierto: Una agenda compartida entre el crecimiento verde y el decrecimiento](#)
- Miguel Casal Lodeiro: [La Falacia de las Renovables y el Cambio Climático](#)
- Jorge Pinto: [¿Es el Decrecimiento el Futuro?](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Kate Raworth** es economista del Environmental Change Institute de la Universidad de Oxford y autora de Economía de la Dona: Siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI (2017).



❖ **Acerca de este trabajo:** "No crecer sino prosperar": El Comienzo de un Cambio de Paradigma" fue publicado originalmente en inglés por Green European Journal en mayo de 2023. Este breviarío ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).

❖ **Cite este trabajo como:** Kate Raworth – "No crecer sino prosperar": El Comienzo de un Cambio de Paradigma – La Alianza Global Jus Semper, noviembre de 2023.

❖ **Etiquetas:** Democracia, capitalismo, prosperidad, crecimiento, ecología, crisis climática, transición energética, nuevo paradigma.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2023. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org